

TECNOBLANDAS

#TECNO_BLANDAS

Por María Ptqk

Presento a continuación algunas ideas recogidas durante el taller *TECNOBLANDAS* con el propósito, no tanto de intentar un relato finalizado y coherente de las mismas, como de continuar la conversación iniciada entonces. Me aparto del objetivo señalado para mi aportación porque he preferido centrarme en los puntos en los que la investigación sobre *tecnologías blandas* coincide con mis propios campos de interés. En definitiva, me sumo a la remezcla de textos y autores/as a la que se refería Saioa Olmo con mi propia *playlist*.

El lenguaje como interfaz

En la investigación presentada llama la atención la correspondencia entre el fondo (el concepto de *TECNOBLANDAS*) y la forma (el uso de la herramienta *ontología* que, como se dice en el propio texto de introducción, constituye en sí misma un tipo de tecnoblanda). A primera vista parece una redundancia y, desde un punto de vista del rigor metodológico, una práctica poco adecuada, como definir un término incluyendo el propio término en la definición. Pero es una decisión metodológica interesante puesto que, en la medida en que se cuestiona e investiga el concepto de *TECNOBLANDAS* (sus mecanismos de funcionamiento, sus límites, sus ambigüedades), se cuestiona e investiga al mismo tiempo y en permanencia la herramienta de trabajo.

Detrás de esta decisión hay implícita una cierta distancia crítica respecto de las *herramientas* con las que nombramos y damos forma a la realidad, ya se trate de metodologías de análisis, lenguajes, categorías conceptuales o cualquier otro tipo de interfaz que *medie* entre el ser (*onto*) y nuestra manera de entenderlo (*logos*). De esta distancia crítica deriva la idea que las herramientas que usamos para organizar la realidad construyen esa misma realidad, una visión típicamente posestructuralista inspirada en la obra de Jacques Derrida, Michel Foucault y en general todo el acervo teórico que los anglosajones subsumen bajo la expresión *French theory*.

“El posestructuralismo comparte una preocupación general por identificar y cuestionar las jerarquías implícitas en la identificación de oposiciones binarias que caracterizan no solo al estructuralismo sino a la metafísica occidental en general. [El posestructuralismo identifica el estructuralismo] con la civilización occidental y excesos objetables de colonialismo, racismo, misoginia, androcentrismo, homofobia y otros parecidos.”¹

El pensamiento de Derrida en particular está presidido por el análisis crítico del lenguaje, que le lleva a afirmar que no existe un horizonte estable sobre el que proyectar las teorías filosóficas. Puesto que las palabras con las que se da forma al discurso no poseen un sentido inmutable, este es siempre el producto de un proceso de negociación entre los diversos intereses en juego (el marco histórico, social, cultural, las intenciones de quien habla, las expectativas de quien escucha, el sistema de signos y referencias compartido o por el contrario en disputa...). Una idea que corresponde con el uso de la ontología como herramienta de trabajo tal y como se plantea en el taller: proponer un “tablero de juego” o más concretamente “pactar un vocabulario”.

Como crítico del lenguaje, Derrida está muy próximo a la lingüística y a la literatura. Con él empieza a aparecer claramente que la actividad filosófica, y en suma, toda la actividad intelectual que consiste en crear y manejar conceptos, es ante todo una actividad narrativa, de construcción de relatos o líneas argumentales.

¹ Entrada *posestructuralismo* en Wikipedia, consultada el 31 de enero de 2016: <https://es.wikipedia.org/wiki/Posestructuralismo>

Conceptos viajeros, ontologías nómadas

En *Conceptos viajeros de las humanidades*², Mieke Bal apunta a la confusión habitual entre palabras y conceptos para sugerir que los conceptos, en tanto que no son fijos ni están exentos de ambigüedad, funcionan como las “teorías en miniatura” que delimitan ese terreno de juego al que nos referimos, “un territorio por el que se ha de viajar con un espíritu aventurero”. Insiste en que no los conceptos son palabras comunes, aunque para hablar de ellos utilicemos palabras comunes. Los conceptos deben conformarse a los objetos culturales que examinan en una relación que Bal denomina de interacción o “interactividad”. Esto, más que un pretendido “uso correcto” de las palabras, copiado de la búsqueda de objetividad de las ciencias naturales, es lo que puede servir para desarrollar campos disciplinares nuevos o híbridos en las humanidades. A diferencia de lo que ocurre en otros campos de saber, en las humanidades “la naturaleza viajera de los conceptos es una ventaja, más que un peligro”. El reto está en aprender a transformar la “confusa multidisciplinariedad” en “interactividad productiva”, algo que en su opinión resulta “particularmente útil cuando el crítico no tiene ninguna tradición disciplinar en la que apoyarse y cuando el objeto no posee ningún estatus canónico o histórico”, como es el caso de las tecnologías blandas.

Este suelo incierto de las palabras y los conceptos que se expresan a través de ellas es también objeto de interés para la filósofa feminista Rosi Bradotti que en *Sujetos nómades*³ afirma:

“Las palabras tienen una manera de no permanecer inmóviles, de seguir sus propias sendas. Van y vienen persiguiendo estelas semánticas preestablecidas, dejando tras de sí huellas acústicas, gráficas o inconscientes. En *Alicia en el país de las maravillas* Humpty Dumpty nos recuerda sagazmente que lo que importa al definir la significación de las palabras es *quien* está al mando de la situación (...). El psicoanálisis también nos enseña la pérdida irreparable de esa sensación de origen firme, que se da en el momento de la adquisición del idioma, de cualquier idioma. La teórica francesa expatriada de Bulgaria, Julia Kristeva, señala enérgicamente esta cuestión en *Extranjeros para nosotros mismos*, y consecuentemente sostiene que el estado de traducción es la condición común de todos los seres pensantes.”

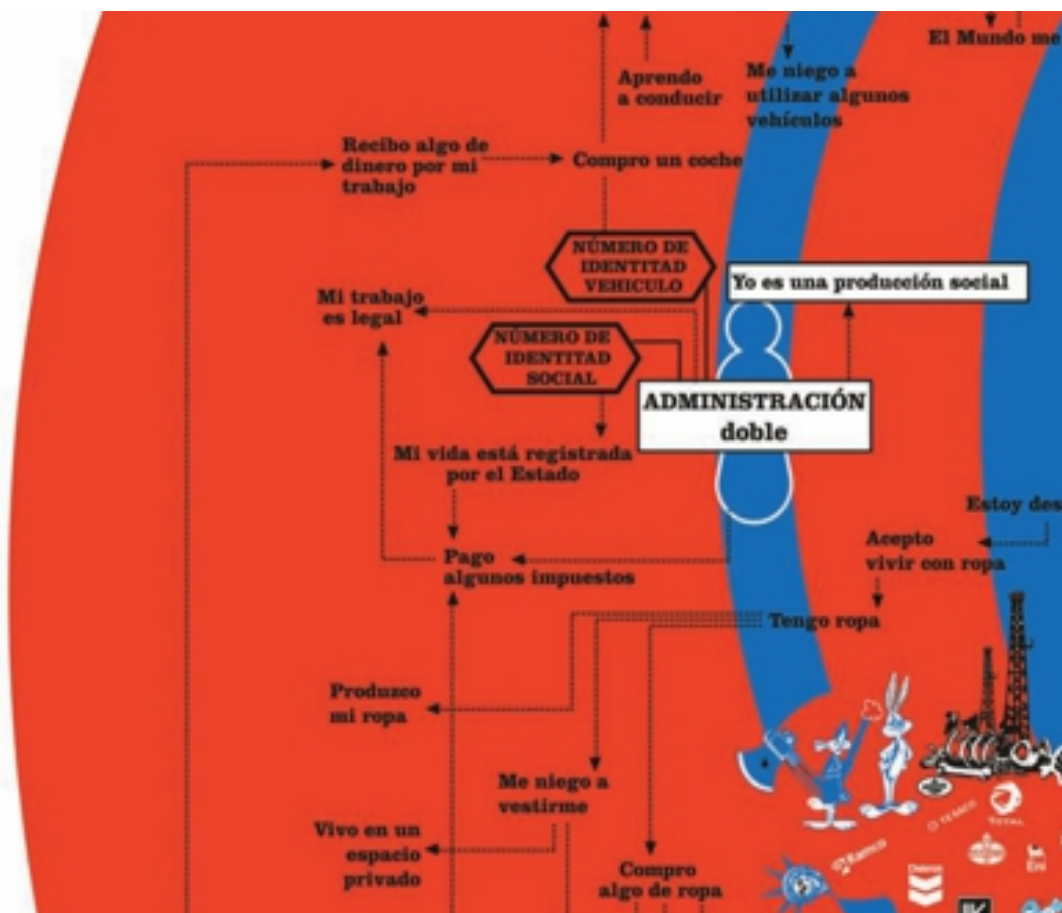
Tanto Braidotti como Kristeva aluden al proceso de negociación que está en curso en la producción y el uso del lenguaje: el sentido de las palabras no viene dado por su significado intrínseco sino por cuáles son en cada caso las relaciones de poder específicas de una determinada situación. Como seres pensantes, *traducimos* esas relaciones de poder en significado.

2 Bal, Mieke. «Conceptos viajeros en las humanidades». *Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, ISSN 1698-7470, No. 3, 2006 (Ejemplar dedicado a: Estética, Historia del Arte, Estudios Visuales).

3 Braidotti, R. *Sujetos nómades: corporarización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Género y cultura. Paidós, 2000.

Regímenes de poder

El lenguaje funciona en la medida en que es compartido, fruto de un consenso sobre cuáles son en cada caso esas relaciones de poder. En este sentido, una ontología, como relación entre *ser* y *saber*, es siempre reflejo de la comunidad a la que pertenece. Es esa comunidad la que avala tanto el significado de los términos como los itinerarios de sentido. Y es también la que vela por que, mediante el uso consensuado de esos términos e itinerarios de sentido, se garantice la pervivencia del sistema de poder y valores imperante. La ruptura de los itinerarios de significado comúnmente aceptados llevan aparejados un castigo: la incomunicación, incomprensión, la desautorización, la exclusión de la comunidad. Sin estos mecanismos de control, que determinan qué caminos son posibles y cuáles no, la ontología carece de eficacia. La ontología funciona en la medida en la que, al menos temporalmente, para una determinada comunidad en un tiempo determinado, aporta un horizonte compartido mínimo sobre el que proyectar una cosmovisión común.



Bureau d'Études, Mapas de la bioindustria, Soft Power, Vitoria-Gasteiz, 2009.

El extremo de esta visión se encuentra en la obra del teórico del derecho Hans Kelsen (1881-1973) para quién la norma básica es siempre producto directo del poder y la misión principal del poder es organizar la convivencia social. Las normas expresan la realidad del poder y como tal, deben ser cumplidas *per se*, con independencia de consideraciones extra-jurídicas, exteriores a ese pacto temporal de convivencia, aunque sean de carácter ético o moral. La postura de Kelsen fue uno de los argumentos jurídicos en que se basó la

defensa de las autoridades nazis tras la segunda guerra mundial: puesto que se limitaban a cumplir las leyes del ordenamiento jurídico alemán imperante en ese momento, esas personas no podían ser consideradas culpables. No podían ser castigadas jurídicamente porque sus actuaciones fueron jurídicamente correctas y – lo más importante – socialmente aceptadas en el contexto en el que se produjeron.

Esta relación estrecha entre sociedad y castigo es uno de los fundamentos de la filosofía jurídica, una disciplina que estudia, no solo las normas escritas, sino el conjunto de mecanismos formales o informales de los que se dota una sociedad para sostenerse. Sin coerción no hay norma, puesto que una norma que no se puede *hacer cumplir* no es una norma. Y sin norma, es decir sin un conjunto de mecanismos de control que determinan los límites de lo posible (de lo que se puede hacer, decir, pensar) no hay sociedad. El espacio social se configura por el acuerdo, forzado o no, sobre esos marcos de posibilidad.

La filosofía europea dió un vuelco después de la segunda guerra mundial puesto que debieron ser revisadas las convicciones heredadas del positivismo, que permitían justificar teóricamente los crímenes del nazismo. En parte, el desarrollo de movimientos intelectuales como el posestructuralismo fue también el producto de este derrumbamiento.

La ontología, artefacto auto-contenido (o no)

Cualquier sistema de *saber-poder* (como una ontología) puede ser entendido como un artefacto auto-contenido, que encierra todos los itinerarios posibles, o como un campo de acción para ser puesto en diálogo con lo que queda fuera de ella, contrastado con diferentes planos de significado o realidad. Puesto que las ontologías, al igual que las palabras y los conceptos que las conforman, son variables y mutantes, una misma ontología, un mismo itinerario formal de sentido, puede tener un significado diferente en función de los planos de significado con los que se confronte.

En los ejemplos siguientes los itinerarios de sentido son los mismos, pero las realidades a las que se refieren son distintas y en ocasiones incluso opuestas. De la misma manera que las tecnologías blandas son ambiguas, la ontología como herramienta requiere una puesta a dialogar con el contexto y la finalidad para la que se usa. He seleccionado dos itinerarios a partir del esquema de *TECNOBLANDAS* con el que trabajamos en el taller:

TÉCNICAS Y CONOCIMIENTOS > que sincronizan > **MENTES** > que conducen > **PERSONAS**

TÉCNICAS Y CONOCIMIENTOS > que controlan > **DISPOSITIVOS** > que liberan > **el INCONSCIENTE**

Y cada uno de ellos lo he puesto en diálogo con dos contextos visuales diferentes. Es un ejercicio que me gustaría repetir y ampliar (¿tal vez en otro taller?) para sacar la ontología de la ontología y buscar los distintos significados que asociarse a los significantes.

TÉCNICAS Y CONOCIMIENTOS > que controlan > DISPOSITIVOS > que liberan > el INCONSCIENTE

Contexto 1



Contexto 2



Acabo con una cita de Rosi Bradotti, también extraída de *Sujetos nómades*:

“Uno de los puntos de intersección entre las filosofías posestructuralistas y la teoría feminista es el deseo de dejar atrás el modo lineal del pensamiento intelectual, el estilo teleológicamente ordenado De argumentación que a la mayoría de nosotros nos enseñaron a respetar y emular. Según mi experiencia, este termina alentando la repetición y la obediencia a una tradición canónica que impone el carácter incuestionablemente sagrado de ciertos textos: los textos de la gran tradición filosófica humanista. Yo quisiera o ponerles una forma apasionada de post humanismo, basada en una ética nómade feminista (...). El nomadismo es una invitación a desidentificarnos del monologuismo falocéntrico sedentario del pensamiento filosófico y una invitación a comenzar a cultivar el arte de la deslealtad a la civilización.”

Gracias por la invitación, seguimos.

Maria Ptqk.
Bilbao, diciembre 2015 – enero 2016.

